

Encuentros entre las teorías de la paz y la psicología de la paz

Juan Felipe Rueda Rueda

Sergio Daniel García Donado

Facultad de ciencias sociales y humanas, programa de psicología,

Fundación Universitaria Del Área Andina

Asesor José Areth Estévez Ceballos

Diciembre 2021

Resumen.

En la actualidad una de las mayores problemáticas presentes en Colombia es la poca cantidad de investigaciones relacionadas con la generación y fomentación de la paz en el contexto educativo, en especial con el gobierno actual. El cuestionamiento de las metodologías y herramientas que ha utilizado la propia psicología y el poco interés que demuestran los implicados para poder construir un verdadero cambio social. Durante la revisión teórica y empírica de la presente investigación, se pudo evidenciar que la propia memoria colectiva de las sociedades y los pensamientos tradicionales transmitidos de generación en generación, y que han sido adquiridos a partir de la injusticia y los atropellos de los derechos de las personas a causa de intereses y beneficios para el propio Estado o entidades políticas-gubernamentales, se han contagiado especialmente en los sectores segregados socioeconómicamente del país, pues este grupo de personas son quienes se han visto más afectados por la violencia, atentando contra su integridad, bienestar físico y salud mental.

La finalidad de esta reflexión es, luego de un análisis en los conceptos de guerra, violencia y paz contrastados en sus diferentes matices con el contexto colombiano, poder identificar el aporte que ha alcanzado la psicología para el desarrollo de nuevas alternativas de resolución de conflictos, cambio de pensamientos y comportamientos en los individuos implicados a partir de la promoción en la propia educación, causando así, cierto nivel de incertidumbre y crítica en el lector para concientizar el trasfondo del problema interno de Colombia.

Palabras clave: Psicología de la paz, Educación para la paz, Psicología social de la guerra, Violencia, Conflicto interno armado, Contexto colombiano.

Abstract.

Currently one of the biggest problems in Colombia is the small amount of research related to the generation and fomentation of peace inside of the educational context, the questioning of the methodologies and tools that has used the own psychology and the little interest demonstrated by those involved to achieve the building of a true social change. During the theoretical and empirical review of this research, it was possible to show that the collective memory of societies and traditional thoughts transmitted from generation to generation, and that they have been acquired from injustice and violations of women's rights People because of interests and benefits for the State itself or political-governmental entities, have been especially infected in the socioeconomically segregated sectors of the country, since this group of people are the ones who have been most affected by violence, threatening their integrity, physical well-being and mental health. The purpose of this reflection is, after an analysis of the concepts of war, violence and peace contrasted in their different nuances with the Colombian context, to be able to identify the contribution that psychology has made for the development of new alternatives for conflict resolution , change of thoughts and behaviors in the individuals involved from the promotion of their own education, thus causing a certain level of uncertainty and criticism in the reader to raise awareness of the background of the internal problem of Colombia.

Key words: Peace Psychology, Peace Education, Social Psychology of War, Violence, Internal armed conflict, Colombian Context.

INTRODUCCIÓN

Colombia es uno de los países con mayor intensidad de violencia según algunos datos del Observatorio de memoria y conflicto (contando la guerra en Colombia). Se ha registrado para el año 2021 cerca de 267,565 víctimas fatales de la violencia; para el año 2018 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) informó que cerca de 18.617 casos de violencia se presentaron, donde se vulnera el derecho a niños, niñas y adolescentes. El escenario de violencia que permea en Colombia está enmarcado por conflictos internos de larga data, violencias políticas, paramilitarismo, luchas armadas revolucionarias, violencia juvenil urbana, violencia intrafamiliar, psicológica, escolar entre otras. Estos datos nos llevan a pensar e identificar las dimensiones de la violencia y cómo estas afectan a la población.

De Acuerdo a lo anterior, es conveniente mitigar estos escenarios de violencia; para esto se debe de fomentar la paz, la cual es entendida cómo una representación pacífica de los diferentes conflictos presentes en su contexto, esta ha estado inmersa en las sociedades y en las culturas. En Colombia es notable que la presencia de paz es un proceso fundamental, especialmente para inculcar en el campo educativo, pues partiendo de esta estrategia, puede generarse una transformación considerable, ya que el hecho de instruir la paz desde estos lugares podría beneficiar en un futuro a la sociedad. A partir del 01 de septiembre de 2014 gracias a la Ley 1732 se establece la cátedra de paz en todas las instituciones educativas del país con el propósito de asegurar y ofrecer ambientes pacíficos, garantizar los derechos y deberes establecidos en la constitución política de Colombia, para así, construir un país caracterizado por el respeto y la consciencia por el bienestar de los demás sin llegar a afectar la integridad de otros.

Es importante que en el contexto educativo colombiano se fortalezca la construcción de paz con la finalidad de orientar los conflictos que se presentan en los estudiantes de las instituciones, o más que ello, poder inculcar la prevención del uso de la violencia y las desataduras desafortunadas que suelen obtenerse a partir de la vulneración de los derechos de las otras personas por algún fin o interés propio de algún grupo. Es por ello que la presente investigación abarca como tema principal la promoción y prevención de la violencia a partir del análisis teórico y empírico del contexto latinoamericano, especialmente en el país de Colombia; uno de los territorios de Sudamérica altamente afectado por el conflicto interno, apuntando hacia una intención de lograr ver la problemática más allá de las intervenciones tradicionales que no han ofrecido ningún cambio, sino más bien, han creado en los colombianos una falsa e ilusa expectativa de que la guerra podría culminar algún día.

Algunas de las razones por las cuales se puede presentar la violencia, en especial dentro de las instituciones educativas, es la falta de comprensión y tolerancia por las creencias y otras diferencias frente a los gustos personales de cada individuo. Dentro de las aulas de clase, pueden presentarse situaciones en las que algunos estudiantes ejercen cierta influencia sobre otros compañeros, quienes llegan a incitarlos a expresarse adecuadamente ante las inconformidades que sienta su grupo social en presencia de alguna idea contraria a la de ellos, ocasionando la aparición de diferencias contrastadas de manera brusca y antivalores. Parte de las causas de que algunos individuos perciban otros pensamientos como contradictorios ante los propios o incluso que sientan ser juzgados por tener cierto gusto o preferencia, puede relacionarse con la posible presencia constante de distorsiones cognitivas, pues en esta situación, el estudiante puede llegar a pensar que no le agrada a los demás, dando como posibilidad a la aparición de conductas inapropiadas de convivencia.

Parte del análisis de estas problemáticas involucra el hecho de comprender la importancia de generar buenos procesos de comunicación, que permitan que el estudiante pueda relacionarse en su entorno sin temor, fortaleciendo así sus vínculos emocionales y afectivos, lo que a su vez también fomenta que la persona pueda reconocer mejor sus emociones y la de los demás, tomando como base la identificación de estrategias frente a las expresiones inadecuadas de esta, o incluso, dificultad para hacerlo. La educación desempeña un rol importante en el desarrollo de cada individuo, por lo que se considera relevante comprender y mencionar cómo las instituciones están llevando a cabo estos procesos, un ejemplo de ello es la cátedra de paz, espacio académico donde se pueden generar puntos de diálogos que ayuden al estudiante a convivir en sociedad y aportar a su desarrollo, ya que con el uso de esta herramienta las personas obtienen un tipo de entrenamiento en el análisis y observación de los acontecimientos que caracterizan el momento histórico en el que se desarrollan los individuos, permitiéndoles de esta manera, idealizar alternativas de afrontamiento y solución de obstáculos que con el tiempo, han impedido un ambiente pacífico.

Es por esto por lo que la investigación de esta problemática se realizó por el interés de que los profesionales y otros individuos que forman parte del contexto educativo puedan orientar a los jóvenes en su contexto, sea bien en la comprensión de conceptos como conflicto y la paz a partir de herramientas y estrategias; los profesionales deben reflexionar acerca de las metodologías y técnicas que la psicología ha inculcado hasta la actualidad.

El presente documento sigue la estructura de trabajo propuesta por la Subdirección Nacional de Publicaciones de la Fundación Universitaria del Área Andina, cuya plantilla puede ser consultada en la página web institucional, en el apartado de “documentos de trabajo”¹

¹ <https://www.areandina.edu.co/investigacion/publicaciones>

Objetivo general

- Proponer lugares de encuentro entre las teorías de la paz y la psicología de la paz a partir de una revisión de fuentes bibliográficas.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos teóricos nucleares de la psicología de la paz y la psicología social de la guerra.
- Comprender la función que cumple la psicología de la paz y las teorías de la paz, en la promoción y prevención de la violencia, en el contexto educativo.
- Reconocer cómo la violencia ha permeado la memoria colectiva de los grupos implicados.

DESARROLLO TEÓRICO

Teorías de la paz

Para iniciar esta investigación reflexiva, partimos de la exploración sobre algunas premisas acerca de la paz, pues se ha considerado que para especular sobre los puntos de encuentro entre esta y la psicología, se debe analizar el panorama de ideas respectivas de una variedad de autores.

Como punto de partida, mencionamos a Gutiérrez (2014), quien destaca a Juan Amos Comenio; ser que se caracterizó por el trabajo que realizó en la educación y pedagogía. Una de las ideas principales de Comenio fue la educación como una herramienta para los seres humanos (educación universal), la cual le permite componer un camino pleno para sí mismo.

En el pensamiento del autor nombrado, se destaca la intencionalidad por lograr un cambio en el mundo por medio de la enseñanza desde la educación; esta transformación está fundada a partir de tres elementos: la sociedad, la moral y la religión. Estos pilares brindan al individuo una serie de variables que aportan a la construcción de la sabiduría, esto en compañía de la influencia e información que ofrece el mismo entorno en el que se desarrollan. Comenio consideró que, en ese proceso de formación, el estudiante es el centro principal, pues los docentes y sus procedimientos de enseñanza, están a disposición total de ellos y deben dirigirse de tal manera que el aporte que le brindan les permita recibir la información y el aprendizaje necesario para la construcción positiva de su futuro, es decir, en beneficio para la fomentación de paz. (Gutiérrez, 2014).

Los efectos de la violencia repercuten en este proceso de aprendizaje, pues su presencia conlleva a que los estudiantes que son víctimas de esta actúen bajo el miedo y adopten las conductas agresivas de las cuales son testigos; esto se debe a que, durante la interacción con su entorno, suelen imitar lo que observan (Frantisek, 1996). Para lograr este cambio, se debe orientar los procesos de enseñanza promoviendo la justicia y la paciencia sin causarle daño a otros, esto con el fin de poder actuar bajo la razón y regular las emociones que pueden llevar a la violencia. Otra afirmación de Comenio (1998) es instruir en la enseñanza del trabajo desde la infancia; siguiendo esto, las personas pueden desarrollar habilidades que aporten al crecimiento personal y no exista un interés por invertir el tiempo en actividades de ocio.

Para llegar a la construcción de paz se debe tener presente las realidades y necesidades de la población, y cómo éstas llegan a afectar en la aparición y presencia de conflictos, por tal motivo, no se puede hablar de paz sin hablar de dificultades y violencia; sin embargo, esta afirmación no quiere decir que al abordar estos conceptos, se esté incitando a la guerra, sino

por el contrario, cuando se reconocen las situaciones conflictivas se construyen los cimientos para disminuir estos acontecimientos, y a su vez, se cultiva una cultura de la paz.

Desde la disciplina de la resolución de conflictos propuesta por Lederach (2017) se evidencia que la paz es una herramienta clave para la transformación del conflicto, es el compromiso que se debe plantear cada individuo, referente a la comprensión de que es el conflicto y de su proceso evolutivo, además de reconocer que estos procesos están arraigados a las personas y sus culturas, por lo tanto, establecer la paz, exige la praxis de un proceso instrumental e integral. Esta praxis debe ser guiada bajo una responsabilidad compartida donde las personas generen una mayor conciencia frente a sus acciones.

Para seguir hablando de paz, mencionaremos otros autores característicos para la contextualización de las variables implicadas en la paz y la subjetividad que esta puede tener según la perspectiva de cada escritor.

Uno de los referentes clásicos con relación al estudio de la paz, lo representa Emmanuel Kant desde su disciplina filosófica guiada en torno al empirismo y racionalismo, donde propone la teoría de la paz perpetua. El autor afirma que la naturaleza utiliza la guerra como un medio para poblar la tierra; uno de esos medios es el ser humano, dado que la guerra es un estado de naturaleza del individuo influenciada por varios factores, por ejemplo, el acoso que viven los pueblos por parte de otros pueblos. Estas situaciones generan que los pueblos tengan que convertirse en Estados y busquen superarse unos a otros en armamentos con el fin de garantizar su seguridad o expandir fronteras. Debido a estas variables, se presentan constantes amenazas que son alimentadas por el poder, unido a la inclinación de dominio característico de los estados que tienen mayores necesidades expansionistas, probablemente, el estado que tenga más armas

y sea más fuerte, puede considerar su guerra victoriosa. Esto no quiere decir que se haya llegado al fin de las hostilidades, si no que al contrario estas problemáticas nos envuelven como sociedad, de modo que debemos de ser responsables y guiar las acciones bajo el respeto y el cumplimiento de los derechos promoviendo el desarrollo de habilidades sociales que promuevan la paz.

En efecto, se debe velar por los derechos de las personas, por lo que Kant (2003) plantea tres ejes fundamentales y universales en la constitución de paz “1.º, principio de la «libertad» de los miembros de una sociedad -como hombres-; 2.º, principio de la «dependencia» en que todos se hallan de una única legislación común -como súbditos-; 3.º, principio de la «igualdad» de todos -como ciudadanos” (p.6). A partir de esta propuesta y partiendo del cumplimiento de estos ejes, se favorece a la construcción de la paz perpetua, sin embargo, no basta solo con efectuarlos, pues es necesario abrir los ojos para ver más allá y poder observar nuestra naturaleza para entender su dinámica y cómo estamos envueltos en ella.

El principio de la libertad que expone el autor debe girar en torno a un cambio de estadios, donde el ideal es alcanzar una transición desde la libertad insensata a la racional. Antes de dar continuidad con la revisión teórica, hay que aclarar el concepto de estos dos postulados desde la definición que ofrece Berlin (1958) con base a la postura de Kant: La libertad insensata puede ser ejemplificada a partir de un ser humano quien no tiene consideración ni respeto por los derechos humanos, pues en su actuar puede cometer crueldades sin ningún tipo de resentimiento o arrepentimiento, es decir, la insensatez hace referencia a la característica del mal actuar y la imprudencia. En cambio, cuando se habla de libertad racional, podemos atribuir todo lo contrario a la explicación anterior, ya que esta tiene relación con el

hecho de ejecutar las propias conductas de una manera moderada a partir de la autorreflexión sin la influencia de otros. (Berlin, 1958).

Ahora que existe una mayor claridad ante la idea de libertad racional e insensata, se postula la siguiente incógnita: ¿Qué es la paz perpetua? Para ello, es esencial orientar al ser humano a que reconozca la importancia de razonar frente a sus vivencias con el fin de facilitar el reconocimiento de sus conductas y pensamientos que se dan de esa vivencia y cómo estos pueden afectar o por el contrario aporta a una cultura más unida en busca de la paz. Al mismo tiempo se debe de brindar una libertad moral donde el ser humano sea constante y obre de buena manera siempre bajo la primicia de razonar. Ya en el siglo XX, la figura de Johan Galtung aparece en la escena de los estudios de paz con bastante influencia en el mundo académico occidental. La paz es un concepto que ha sido abordado desde diferentes perspectivas, demostrando la importancia y el alcance que estos estudios han tenido para el desarrollo de las comunidades. Hablar de paz implica reconocer los distintos tipos de paz, entre ellas la paz negativa, que es la ausencia de violencia, que se da a partir de NO aceptar conflictos violentos dentro de las relaciones en la sociedad, mientras que la paz positiva es la que le da el soporte a la negativa, brindando herramientas y acciones de mejora, debe de ser cambiante, integradora al fundamentarse en la justicia social. (Galtung, 1969).

La paz, se entrelaza con el conflicto, el cual se construye de forma triádica A (representa Actitudes), B (Conductas) y C (Contradicciones del conflicto) (Galtung, 1998). El conflicto puede presentarse de manera espontánea o meditada; es un fenómeno de la vida social que se da en todas las personas y es inherente en la sociedad. Este término puede estudiarse en tres niveles como lo son micro; entre las personas, meso; da origen en la sociedad y macro nivel; conflicto más grande generado entre naciones. Es visto como algo negativo en gran parte de la

sociedad causando discrepancias, no obstante, cabe aclarar que en circunstancias el conflicto permite orientar a las personas logrando evitar la presencia de la violencia, por lo que también se considera que es positivo.

Cuando no se abordan estos elementos en la aparición de un conflicto, es probable que se pueda extrapolar a un acto violento, bien sea con violencia indirecta, que radicada de la estructura social y en el interior de los seres humanos, la cual es una violencia no intencionada que emana de la personalidad. La violencia directa es un suceso, que puede ser verbal y físico, conlleva acciones de represión, detención, mutilaciones e incluso la muerte. También encontramos la violencia estructural, proceso que genera represión y explotación por medio de fines políticos y económicos; las estructuras pueden ser dominantes (verticales) o las que están relacionadas de forma estrecha (horizontal), por otro lado tenemos la violencia cultural que es simbólica de cada cultura de acuerdo con su religión, lenguaje, arte, ideología y se transmite por la escuela o medios de comunicación, busca enfocarse en los resultados de las acciones, teniendo en cuenta todos los aspectos de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. Una de las maneras de actuación de la violencia cultural es cambiar el utilitarismo moral, pasando del incorrecto al correcto o al aceptable; un ejemplo podría ser asesinato por la patria, correcto; y en beneficio propio, incorrecto. Otra forma es presentar la realidad con caracteres difusos, de modo que no pueda percibirse la realidad del acto o hecho violento, o al menos que no se perciba como violento. Por último, tenemos la violencia intencionada que surge de los humanos; esta es individual o colectiva. Estos tipos de violencia están relacionados unos con otros, por ejemplo, la violencia intencional se apoya de la violencia natural, estructural y cultural, pues la violencia cultural y estructural conllevan a violencia directa (Galtung, 2003).

Podemos considerar que una de las escuelas de paz con mayor volumen de investigaciones científicas es sin duda la española, en particular, aquellos estudios procedentes de la universidad de Granada, Jaume I y Barcelona. Uno de los autores más representativos es Francisco Jiménez (de la escuela de Granada) quien plantea la propuesta de la paz neutra. La cual menciona que el primer lugar para encontrar la paz es en nuestro interior, donde habitan nuestros recuerdos y pensamientos; de ahí radican las mayores guerras. Esta búsqueda debe ser orientada en comprender las consecuencias que pueden generar los pensamientos cuando se extrapolan en conductas autolesivas o violentas para la sociedad. En este análisis somos más conscientes de nuestras acciones puesto que se lleva a cabo un proceso de reflexión, sin embargo, estos procesos presentan más de una barrera, como, por ejemplo, las personas que no comparten un pensamiento pacifista. En ese sentido, también se vuelve importante que los seres humanos tengan presente que, si no se crean los procesos pacíficos, la violencia seguirá creciendo; lo anteriormente expuesto conlleva a pensar en un conjunto de valores, actitudes, enseñanzas fundadas en la libertad, tolerancia y comportamientos que permitan respetar los derechos humanos. De aquí parte la importancia de construir una cultura de paz (Bautista, 2006).

Para Bautista (2006), se debe trabajar en la construcción de este proceso reconociendo la cultura, puesto que, a partir de las tradiciones, se transfiere el aprendizaje por medio de los comportamientos ligados a las costumbres y tradiciones que tiene cada comunidad, pero que se expresan todos a través del lenguaje. De este modo, se transmite por diferentes canales a las comunidades un mensaje de paz neutral, entendida como una alternativa para regular los conflictos sin necesidad de utilizar o realizar acciones violentas, por eso la mejor opción es un lenguaje neutral, eje fundamental para el desarrollo de la convivencia. (Bautista, 2004).

Para transmitir este mensaje se debe tomar cómo punto de partida las características de cada comunidad y explorar aquellos aspectos más importantes y similitudes que tienen las comunidades con el fin de emplear una base estructural universal en la comunidad; esta base debe considerar tres aspectos fundamentales según los planteado por Bautista (2004); el primer eje es la infraestructura que hace referencia a la economía de cada subsistema la cual se debe llevar bajo la ética de cada cultura para prevenir la violencia física, verbal y psicológica (violencia directa), el segundo es aportar a un eje estructural ligado a aspectos económicos y políticos los cuales si se direcciona de forma correcta, permiten una disminución en la violencia estructural. El último eje para implementar hace referencia a la superestructura, donde se abordan aquellas temáticas referentes a fortalecer el bienestar de las personas y el aprovechamiento del tiempo libre mediante actividades lúdicas, artísticas, culturales para así, fortalecer la disminución de la violencia cultural y presentar en las comunidades el desarrollo de una paz neutra.

La base universal de la comunidad anteriormente expuesta tiene que estar familiarizada con el diálogo y acorde al contexto lo que permite orientar los conflictos. El concepto de paz neutra permite comprender la importancia de cada individuo en la sociedad, reconociendo si alguno está siendo marginado o vulnerado, luego de reconocer estos aspectos se fomenta el cuidado y la importancia de los procesos multiculturales donde se neutraliza las acciones violentas por medio de procesos graduales en los que la comunidad debe comprometerse a seguir un conjunto de normas que velan por valores cómo la libertad, justicia igualdad (Bautista, 2009), no obstante en este proceso también se vuelve relevante dejar de pensar que los problemas que no permiten avanzar hacia la paz se limita solo en los estados o naciones, por el contrario toca tener una perspectiva más amplia de la vida y ver las problemáticas desde

un lado global cómo las ambientales, económicas, políticas y sociales (sin dejar a un lado las problemáticas individuales).

Otro de los referentes vinculados a la teoría de la paz, lo ubicamos en la escuela de Granda con la propuesta paz imperfecta de Francisco Muñoz (2001) quien relata un aspecto calificativo desfavorable; por el contrario, su intención al utilizar esta palabra es otorgarle a la paz un significado natural, donde esta se reconoce como un eje neutral que permite observar el panorama desde diferentes perspectivas y todas aquellas variables, características del humano, que pueden afectar directamente a ésta, como así mismo, pueden favorecerla. Para observar la paz desde este punto de vista, es necesario deconstruir el concepto para crear uno que difiera de lo establecido, para así, poder mirarla como un espejo de reflexión y utilizarla como un analizador de la realidad y las condiciones de vida del mundo que nos rodea.

Históricamente, el concepto de paz se ha construido socialmente con base a los comportamientos, sucesos, inconformidades y diferencias interpersonales donde la propia vida se ha llegado a ver afectada de alguna u otra manera (conflictividad); la paz ha surgido a partir de los intereses y acciones generadas por una supuesta necesidad del hombre donde ha puesto en práctica la guerra para conseguir sus objetivos; es por esta razón que existe una relación con la violencia. Durante la historia humana y a raíz de la conexión de las ideologías religiosas a otros ámbitos se siguen presentando pensamientos de culpabilidad y exorbitantes acerca del “pecado” y de la violencia, aparentemente arraigada a la ética y, por ende, a nuestra cultura, lo cual ha centrado los estudios e investigaciones de la paz a esta última variable; es por esto que Muñoz (2001) hace una observación crítica al pensamiento pacifista y dice que:

Después de años y años investigando las causas de una y otra guerra; recontando cabezas nucleares y misiles; conflictos étnicos; conflictos entre religiones; el hambre;

la pobreza; la explotación económica; la marginación; una y otras formas de violencia; se puede decir que entendemos más de violencia que de paz. Con lo que nuestra preocupación original por la violencia –producida por un reconocimiento claro de lo que es la paz– se ve perversamente invertido, por lo que ahora es necesario «reinvertir».

(p. 3).

Con los hechos acontecidos y todo aquello que ha demostrado y enseñado la historia humana, surge la investigación para la paz como un quehacer científico para la profundización conceptual y epistemológica de la paz, en donde se detalla la relevancia de variables del conflicto para reconocer la realidad a partir de los intereses de las personas; la paz imperfecta se presenta cuando el hombre logra la regulación de los conflictos que le rodean en la sociedad a la que pertenece (Muñoz, 2021), es decir, tal regulación no implica ausencia de conflicto, sino que exhorta a los seres humanos a desarrollar estrategias de solución de conflictos, esto, para Muñoz, sería una tarea inacabada.

Para Vicent Fisas (2011), construir la paz debe ser un proceso que surja, en primera instancia, de la mente de los seres humanos: lugar en el que se comprende la importancia del respeto a los derechos humanos a pesar de las ideologías. Este imperativo se logra a través de la negociación implementada en la educación, que se convierte en un instrumento de transformación y permite la disminución de los estereotipos, desarrollando una visión crítica que promueva los ideales de la paz que abarca factores no materiales y cuantificables, reconociendo que la paz debe de velar por la transformación positiva de los conflictos para evitar todo tipo de violencia ya sea física, cultural y estructural. En las herramientas para brindar una educación de paz, se encuentra que la tecnología es un arma de doble filo, donde por un lado permite propagar conocimientos que fortalezcan las acciones de diálogo intercultural que lleven a una negociación positiva de los conflictos, especialmente en los niños

para generar vivencias fundadas en el amor y el respeto que puedan ser replicadas en la sociedad. En otros casos se ha implementado para popularizar la violencia y hacerla ver divertida.

En este ejercicio de enseñanza se debe reflexionar sobre el papel que cumple la creatividad en los conflictos. El conflicto, por tanto, es un proceso interactivo que puede ser moldeado y superado, brindando una oportunidad de crecimiento en las relaciones personales y sociales. De acá se desprende que la educación hacia la paz debe enseñar a reconocer las diferencias de los demás (Fisas, 1998). Para tal efecto se hace necesario comprender cómo las dinámicas sociales pueden generar una cultura de la violencia que se interioriza y se comparte entre varios seres humanos mediante comportamientos, costumbres, símbolos, representaciones etc. Los cuales en ocasiones llevan un interés individualizado y sin empatía.

Algunos fundamentos esenciales que caracteriza la cultura de violencia, según Fisas (1998) son: el patriarcado y la mística de la masculinidad, la búsqueda del liderazgo, el poder y el dominio, la incapacidad para resolver pacíficamente los conflictos, los intereses de las grandes potencias, las ideologías exclusivistas, el etnocentrismo y la ignorancia cultural. La conformación de estos grupos puede originar una ruptura en la civilización donde se desarrollan acciones apartadas de la crítica y la reflexión guiados por diferentes factores cómo las emociones, la memoria histórica que influyen en el odio o el perdón.

Otro de los autores más representativos es el filósofo Jiddu Krishnamurti, que procede del contexto occidental, la mayor parte de su teoría fue construida en el contexto estadounidense, resaltando el aporte de cada individuo y su responsabilidad ante la generación de la paz. La postura de la paz que propone este autor comprende la importancia de ser reflexivo frente a las propias acciones, sin embargo, esa deliberación está guiada por la inteligencia y es

allí en donde se inserta el problema, ya que el pensar puede ocasionar conflictos en la sociedad, puesto que a partir del pensamiento creamos imágenes y representaciones de los demás, clasificando y plasmando estereotipos en el ser humano por su religión, raza etc. Por lo tanto, es necesario comprender nuestra forma de pensar a partir de la individualidad y teniendo en cuenta su origen.

Antes de trabajar en comunidad se debe realizar un trabajo individual donde se dejen al lado las ambiciones propias, la desilusión, desesperación y donde exista la confianza de no engañarse. Para ello se parte de la observación y exploración completa de sí mismo donde el ser humano pueda razonar frente a sus pensamientos, creencias, aspiraciones, miedos, placeres y todo su entorno psicológico lo que orienta una paz en el mundo, (Krishnamurti, 2013). Ahora comprendemos que existe una diferencia y que suena fácil pensar en el cambio individual, sin embargo, la realidad es totalmente distinta, ya que este cambio necesita de un ser libre y de un contexto libre donde las opiniones no se basen en prejuicios, no sean superficiales ya que pierden su valor.

Para el autor, se debe de reconocer que el individuo libre es aquel que es consciente de sus procesos y cómo estos pueden afectar o beneficiar a su comunidad, al ser consciente y razonar sobre la importancia de esto, ya que bajo este proceso tratamos de encontrar un modo de vivir moral, ordenado y sano que parta bajo la virtud del orden, dejando a un lado la mente confusa que genera conflicto.

Si no se cuenta con esta virtud y se vive en constante conflicto se pierde el valor y se dificulta la posibilidad del cambio, lo que conlleva a un decaimiento de energía que puede ir ligado a una frustración al cambio y en consecuencia puede ocasionar dificultades para regular

las emociones. Esto lleva a pensar según Krishnamurti (1976) que la crisis radica en nuestra conciencia y se extrapola al mundo externo por lo tanto “hasta que comprendamos esta crisis, no de modo superficial, no de acuerdo con algún filósofo, sino realmente y en profundidad, observándola, examinándose por nosotros mismos, no seremos capaces de producir un verdadero cambio” (p. 31). Esta postura refleja que los gobiernos no son los encargados para promover la paz dado que su estructura es el reflejo de nuestro actuar y de las demandas del individuo, se debe promover desde un cambio en la estructura social lejos del pensar y actuar corrupto que sobrepasa cualquier estructura por perfecta que sea

Para dejar atrás estas opiniones erradas debe de existir una libertad del pasado que se refiere a aquellos recuerdos en ocasiones agradables y otros que poco a poco nos llevan a un conflicto inevitable que se ha convertido en huésped de nuestros temores que se almacenan en nuestra memoria. Con esta aclaración no queremos dar a entender que para tener paz es necesario erradicar los pensamientos y los recuerdos que nos generan conflicto, por el contrario, hay que observar estos sucesos de manera objetiva; siendo racional, sensato comprendiendo que el placer y la belleza no marchan juntos (Krishnamurti, 1976). Cuando cada persona lo comprenda se puede orientar de mejor manera entendiendo que donde hay separación habita el conflicto y cuando no se orienta y se racionaliza se permanece con ese dolor que emana de la pasión. Atendiendo a estas consideraciones el ejercicio debe partir de un compromiso individual y grupal que permita descubrir la causa del conflicto, ya que si se logra descubrir la causa desaparecerá.

Psicología social de la guerra

Guerra, concepto que al definirlo implica comprender la postura de muchas personas, por lo tanto, ¿Qué es la guerra? ¿Cómo entenderla? Para ello, lo principal es partir reconociendo

el papel que tiene la agresividad en el ser humano, y cómo la cultura lo atrae a expresarla. Es probable que la intención que se plantea al observar que el hombre, siendo parte del mundo animal, ejecuta acciones que afectan y destruyen a los individuos de igual especie por medio del desarrollo de mecanismos de defensa, que subyacen de ideologías que se desempeñan bajo la práctica social, ligado a intereses sociales donde se dan enseñanzas significativas de forma individual, al igual que construye barreras para impedir el apoyo del enemigo generando inseguridad (Porras, 2011).

En las acciones desarrolladas entre los grupos que hacen parte de un conflicto, es común evidenciar que el comportamiento de una persona puede cambiar si percibe que otra u otras lo hacen, por lo tanto, dentro de estas agrupaciones violentas es probable que la mayoría de los participantes actúen agresivamente; este fenómeno se conoce como contagio o imitación. Entre las conductas se resalta el irrespeto de los derechos de los otros, forzando un trato inhumano, al menos de forma subconsciente, pues la percepción colectiva del grupo frente a la amenaza no es del todo percibida, pero promueve la aparición del conflicto. (Webel y Fisher, 2013). Desde la perspectiva de otros autores, se relacionan dos factores psicosociales presentes en la guerra; el primero hace referencia a las características que se generan entre un miembro y otro que presentan diferencias; y el segundo, está ligado a los comportamientos bélicos que subyacen de estos grupos (Moreno, De la Corte y Sabucedo 2004).

La guerra está relacionada con eventos históricos de la humanidad y abarca aspectos grupales como las comunidades, las clases sociales, las etnias, entre otras más, y puede manifestarse de formas diferentes. En cierta parte se deriva de la subjetividad del trasfondo de la causa del problema, llevando a cabo acciones persuasivas que influyen en las actitudes y comportamientos de los individuos, al igual que se presentan acciones sugestivas que se dan

bajo las experiencias previas que influyen en las emociones. Las acciones compulsivas desestabilizan la ética y los valores de los otros, afectando la integridad hasta alcanzar incluso a tomar medidas extremas para adquirir el control de la situación. Algún otro factor presente en la conformación de la guerra, son los traumas entendidos como los problemas psíquicos ligados a experiencias personales que generan un impacto en el individuo, los cuales, en algunos casos, radican desde la niñez (Baro, 1990). Esto provoca afectaciones en la salud mental y, por ende, aporta en el incremento de los trastornos mentales. (Peña et al., 2007).

A partir de los conceptos abordados, se evidencia cómo el juicio de enemigo está arraigado con la guerra; este término es abordado por Schmitt (1932), donde refiere que entrelaza criterios étnicos (racial) de acuerdo al ambiente de donde se sitúe, reconociendo al adversario como un extraño, con quien se debe combatir, y en ocasiones, llegar al punto de atentar contra su vida a causa de las diferencias que presentan los involucrados; es por ello que al enemigo se le concibe como una persona mala. Los hechos presentados a raíz de la historia demuestran una relación entre la guerra y la psicología social, pues aborda temas de conflicto intergrupual y justicia social. Moscovici (1994) postula que la psicología social es “la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad” (p.3); posteriormente replantea su postura y afirma que la psicología social aborda los fenómenos asociados con la ideología particular de ciertos grupos y la comunicación, por lo que es prudente cuestionarse acerca de las corrientes e inclinaciones que demuestran en su doctrina, por ejemplo, las del conflicto militar internacional, que promueven en masa la violencia e irrespetan la justicia social.

Cuando se habla de ideologías o doctrinas, es relevante entender su significado, por lo que traemos el concepto de Porras (2011), quien afirma que esta es la unión de ideas y valores que llevan a una acción dentro de la sociedad, aunque también se comprende como una

conciencia falsa que proyecta imágenes diferentes a la realidad dando sentido en un contexto histórico determinado. Estas ideologías dentro del contexto colombiano influyen en el comportamiento, por ejemplo, al considerar que la guerra se soluciona dando prioridad a las situaciones armadas, pero a su vez, alentando estas acciones en parte por medio de actos políticos, manteniendo la guerra y dando continuidad con ésta a través de distintos medios. (Porrás, 2011).

Siguiendo los argumentos aludidos, estimamos la importancia de generar más herramientas que permitan adentrarse en estas ideologías para comprender la base o raíz de su lenguaje y pensamientos, es decir, el constructo social que han ido formando este recurso o estrategia que facilita la interacción con una cultura en específico, con la finalidad de formar un reflejo de una realidad subjetiva. Como lección de lo mencionado, la experiencia histórica a lo largo del tiempo nos ha mostrado la existencia de una ideología que desafortunadamente, ha conllevado a sucesos violentos alrededor del mundo; es la cristiandad, grupo religioso que se resalta por la pugnacidad, quienes son pocas las personas que se benefician realmente de la severidad de sus acciones.

Detrás de esta violencia, existen ideas que son impulsadas por todos los instintos y sentimientos de las personas que conducen a más guerra, como el prejuicio, el odio, la envidia, la venganza, el miedo irracional, la envidia, los celos, el deseo de lucro personal, el odio racial, entre muchas más. Lo más impactante es que estos actos violentos son legítimos cuando se justifican mediante una causa inculcada como real, llegando al punto de engañar a la sociedad haciendo creer que somos personas civilizadas, civilizando la guerra, ajustando la ley moral y la justicia (Phillips, 1916). La psicología ha pretendido dejar a un lado los conflictos militares para adentrarse en los conflictos generales presente en las poblaciones, para implementar o

desarrollar métodos que influyan en el bienestar psicológico de la sociedad, involucrando acciones que son planificadas con el fin de influir, según Paddock, citado por Rodríguez (2020) en las opiniones, actitudes y emociones del enemigo.

Desde la psicología social se busca trabajar en las problemáticas o variables que se encuentran detrás de la presencia de la violencia, como es la hostilidad y el miedo que este puede causar, trayendo consecuencias como el odio, la desconfianza, entre otros factores relacionados con la guerra, los cuales conducen a consecuencias negativas. Para realizar un verdadero análisis de cualquier conflicto, es necesario iniciar desde el aporte que ofrece la psicología social en la observación y orientación de la situación, puesto que las herramientas que postula, son el punto de partida para comprender las dinámicas presentes en un grupo con dificultades de convivencia; desde la psicología social se busca reconocer sus pensamientos característicos y aquello que sienten las personas al estar en situaciones de disidencia, pues de esta manera, se facilita la comprensión de los comportamientos y acciones violentas que realizan justificando sus ideologías. (Bar-tal, 2011).

Al presentarse un conflicto es importante buscar alternativas para suplir las necesidades que se presentan y se generan, siempre procurado mantener un ambiente de paz; también se debe brindar una orientación a las personas para el afrontamiento de las consecuencias en la salud mental de los involucrados, como la carga de estrés que suele conllevar la violencia y las guerras, el miedo u otros fenómenos psicológicos negativos que pueden surgir por estas situaciones. Los conflictos presentan una estructura sociopsicológica reflejada según Bar-Tal (2011), en la memoria colectiva de los grupos; este concepto hace referencia a los recuerdos del pasado que se mantienen presentes en cada una de las personas afectadas por la violencia, que, por lo general, se basan en sucesos históricos de conflicto que los han marcado

emocionalmente. También están presente en la estructura el ethos de los conflictos y orientación emocional colectiva. Estas funciones proporcionan una imagen significativa y coherente del conflicto a la sociedad y principalmente a los implicados, capacitando a los miembros de la comunidad para afrontar estas situaciones de violencia ante el enemigo.

Como ejemplo y en relación con el contexto colombiano, los desacuerdos que se han presentado en cada momento en que el Estado pretende imponer algún tipo de propuesta o idea, suelen desatar inconformidades que conllevan a la presencia de la guerra a partir de la soberanía. (Acosta y Cancelado, 2012). Otro panorama de violencia que ha enmarcado a Colombia ha generado un cambio en las experiencias de esta población al verse inmersa en múltiples factores, como la falta de presencia del Estado en gran parte del territorio especialmente en las zonas más vulnerables, el incremento de grupos armados, el narcotráfico, entre otros. Estas variables se han impregnado por los intereses de los diferentes actores (Lopez et al., 2020).

Psicología de la paz

Luego de haber hecho una revisión sobre los diferentes postulados de la paz y la psicología social de la guerra, es más claro lo que pretende explicar cada autor respecto a su propia perspectiva, la naturaleza de lo que consideran y las maneras en que la paz puede presentarse o ser implementada. La paz está ligada a las situaciones vivenciales de cada época, puesto que, a partir de los sucesos de la historia, el ser humano visualiza y construye su propia realidad. Partiendo del apartado anterior, iniciamos una exploración literaria la cual deja en claro que la psicología de la paz debe de estar en constante interacción con el ser humano, para así comprender sus dinámicas de grupo e ir adaptando sus procesos en pro del desarrollo

individual y social. Posteriormente, se plantea una deliberación mediada a partir de lo que pretende realizar la propia psicología con relación a las teorías de la paz.

En años anteriores, la paz ha sido estudiada desde diferentes esferas de conocimiento, principalmente desde la política, economía, filosofía, sociología y antropología, pero recientemente, las investigaciones han sido realizadas desde el campo de la psicología, utilizando como base los hallazgos logrados con anterioridad, permitiendo tener las herramientas útiles para entender y poder profundizar el tema, dándole un interés y prioridad a la paz y todas aquellas variables que pueden desglosarse de esta misma desde una perspectiva distinta de lo que se ha hecho comúnmente desde otras ciencias (Ardila, 2001). El autor ofrece una definición interesante y precisa de lo que se entiende por psicología de la paz:

Psicología de la paz es el campo de investigación y aplicación que utiliza los hallazgos científicos, los métodos y las teorías de la psicología, para la comprensión y modificación de los problemas asociados con la paz, la guerra, la violencia, la agresión y los conflictos entre grupos, comunidades, instituciones y naciones. (p. 40).

El propósito principal de la psicología de la paz para Ardila (2001) es lograr un cambio a nivel social, donde los conflictos presentes en esta, puedan mantenerse ausentes o controlados por medio de la construcción y entendimiento de una cultura de paz con el apoyo de la comunidad, pues estos son los actores principales quienes pueden alcanzar este objetivo; cuando el autor habla de esto, su explicación puede entenderse como un equilibrio donde se pretende llegar a un nivel neutral, pues bien se sabe que los conflictos seguirán haciendo presencia en las sociedades, especialmente por los intereses y necesidades del hombre, es decir, no van a desaparecer. Por consiguiente, la psicología de la paz propende orientar al individuo y las comunidades sobre la importancia del diálogo asertivo, sin importar las dificultades que existen por la diferencia de ideologías, con el fin de buscar la ausencia de la violencia directa

y estructural, y así expandir el compromiso con los derechos humanos y justicia social (Christie y col citado por Barbosa et al., 2013).

La psicología de la paz ha ideado y construido una serie de herramientas basadas en el diálogo para la construcción de acuerdos, con el o fin de que los implicados puedan llegar a un cambio estableciendo un balance equitativo y justo, por medio del desarrollo de habilidades para negociar generando una comunicación asertiva donde se pueda proponer o acordar un trato con la cooperación de los actores del problema y que permita una interacción pacífica tejiendo relaciones positivas entre las personas. Las herramientas e instrumentos brindados y guiados por la psicología pueden permitir que, según Ardila (2008) “...los grupos marginados se integren a la sociedad, que se desarrolle un sentido de pertenencia al país, que los colombianos crean en sí mismos y en su futuro” (p.194).

Antes de llegar a este proceso de diálogo, se debe analizar y comprender los procesos psicológicos que direccionan hacia la presencia del conflicto, por eso a continuación, se abordan algunos de estos procesos planteados por Fernández (2018) como las disonancias cognitivas, que se generan al no tener una coherencia entre las acciones y los pensamientos; también se puede presentar desvinculación de la responsabilidad de las conductas generadas principalmente por el control que puede tener un grupo en el individuo, o las circunstancias por las cuales se está enfrentando realizando actos inmorales.

Otro proceso psicológico que puede conllevar a la presencia de conflictos, son las emociones colectivas, sin embargo, cabe aclarar que al reconocer estos procesos que direccionan hacia un conflicto, la psicología de la paz no busca eliminarlo, pues al intentar esto no se podría hablar de paz; lo que se busca es orientar la problemática para generar en su

medida un bienestar económico, la justicia social, el desarrollo tecnológico y un equilibrio ecológico a nivel grupal, interpersonal y social, de acuerdo a las necesidades que se puedan evidenciar en el proceso de evaluación de los involucrados. (Garzarelli, 2011).

A pesar de los planteamientos, herramientas y de la propia intención que la psicología de la paz ha pretendido aplicar ante la presencia de conflictos, bien se ha sabido que esta labor no es de baja dificultad, sino por el contrario, requiere de un gran esfuerzo y sobre todo, dedicación para procurar cumplir con las variables relacionadas con el proceso de intervención convivencial para la paz, pues no es fácil reconciliar problemáticas de alta carga emocional para los implicados, y aún más, redireccionar la presencia de violencia hacia la armonía; por esta razón, resaltamos como ejemplo la situación de conflicto armado en Colombia, donde autores como Molina (2017) a partir de sus aportes teóricos, han puesto en prioridad una manera de hallar soluciones a las problemáticas manifestadas por medio de la guerra, donde se pretende plantear con los mismos participantes de ambas caras de la moneda, caminos alternos y distintos para intervenir y cambiar sus diferencias, es decir, un posacuerdo, más no un posconflicto debido a que el propósito principal de esto, es evitar la impetuosidad por parte de los implicados.

La preocupación de la presencia de la violencia va más allá de los actos terroríficos y sangrientos, pues el trasfondo de estas situaciones va relacionada al motivo por el cual se mantiene presente y el interés que ha causado los sucesos de desgracia e intranquilidad; partiendo de esto, la solución al conflicto no es combatiendo con más violencia, sino por el contrario, esmerarse en el cuidado y reparación de la situación social, por ello destacamos el siguiente párrafo:

Si bien no es posible que los efectos de la confrontación armada terminen por completo, ni evitar que la violencia se extienda a otros escenarios, sí lo es que la terminación de hostilidades armadas por las guerrillas exija comprensiones pertinentes y acciones innovadoras por parte de todos y cada uno de los actores sociales, políticos y académicos del país... (Molina, 2017, p 116)

A consecuencia de lo anterior, se refleja lo relevante que es primero, no sólo fijarse en el cambio a partir de maneras proactivas, sino también y, en segundo lugar, distinguir los métodos típicos utilizados para la resolución de conflictos, para de esta manera, poner en duda su proceder e identificar las falencias que hay internamente y lograr fortalecer la primera observación argumentada. Afortunadamente en la actualidad, no sólo la psicología social, sino otras áreas de énfasis como la jurídica y la clínica, se han interesado por dirigir su trabajo e investigación hacia las problemáticas de violencia con el objetivo de aportar al tránsito hacia la paz. Por lo tanto, Molina (2017) resalta la necesidad y la importancia de la participación de involucrar a todos los campos de acción en la fomentación de tranquilidad y armonía ante el conflicto, al igual que el desarrollo de la investigación reflexiva como método de concientizar la propia construcción de esta.

Concebir la paz implica comprender y transformar creencias culturales que afectan a otros grupos generando un dominio. Por consiguiente, la psicología de la paz debe ser muy reflexiva y orientar sus acciones de acuerdo con el contexto o grupo que lo requiera, como ejemplo, se pueden presentar acciones que den prioridad al colectivismo sobre el individualismo. En otros contextos se debería fortalecer la acción participativa comunitaria sin perder las tradiciones, además de comprender las variables geohistóricas y motivacionales presentes en un grupo. (Barbosa, Matos y Machado, 2013). De acuerdo con esto, la psicología

de la paz en las culturas y sistemas se enfatiza en las injusticias sociales, el militarismo, los episodios violentos para brindar atención desde las instituciones educativas para lograr disminuir considerablemente este tipo de problemáticas. Por lo tanto, la psicología de la paz debe proponerse la promoción del desarrollo o cambio de patrones de comportamiento y cognitivos que puedan mitigar las formas de violencia, tanto episódicas como estructurales. (Christie, 2006).

Puntos de encuentro entre la psicología y la paz

Lo derechos humanos se ven afectados principalmente por la violencia, pues se ha demostrado que su presencia en diferentes contextos sociales puede generar cierto resentimiento y odio debido a la construcción de pensamientos atávicos negativos que transforman el comportamiento del individuo de una manera agresiva, al punto de atentar contra la integridad de otros por obtener un interés. (Nicklas y Ostermann, 2015). Es por ello que se considera parte del proceso que conlleva al cambio, es el trabajo de la psicología de la educación para la paz, donde es necesario el producir acciones de transformación con el apoyo de un equipo multidisciplinario para la intervención de las diferentes problemáticas de pensamiento que pueda presentar la comunidad educativa, donde se brinde una orientación para el análisis de pensamientos con el objetivo de identificar y desglosar el contenido de estos. De esta manera, consideramos que se podrían disminuir las disonancias cognitivas que se generan al no tener una coherencia entre las acciones y los pensamientos; a partir de ello, lo ideal es idear estrategias o alternativas conducidas hacia el bienestar psicológico, en el que la presencia de la violencia esté ausente. Es importante no dejar de lado la fomentación y el mantenimiento de la motivación de las personas involucradas, pues si el progreso que demuestran las personas es reforzado en cierta medida, aumenta la probabilidad de que sus conductas y pensamientos positivos se mantengan mediante un esfuerzo sostenido.

La psicología y la paz son conceptos que pueden relacionarse, pues es necesaria su presencia en diferentes contextos para lograr un cambio histórico y cultural ante la presencia de la violencia; la unión de ambas tendría que ser implementada principalmente dentro del sector educativo, donde su trabajo aportaría en la disminución de los pensamientos negativos que se han formado por las diferencias e intereses de cada actor implicado en el conflicto. Parte del plan de intervención que se pretende con la psicología y la paz, es abordar el reconocimiento de las propias emociones y su regulación, ya que esto les permite a los individuos expresarse con libre albedrío y tomar decisiones que promuevan una transición en la estructura social donde se respete los derechos del ser humano.

La educación hacia la paz no puede ser consistente y mostrar grandes resultados sin que los grupos sociales comprendan la realidad de las políticas que se implementan con ideologías de guerra (Nicklas y Ostermann, 2015). Si se alcanza la identificación del trasfondo de estas, se podría dirigir el proceso de intervención para una transformación social más efectiva, sin embargo, la implementación de la psicología para la paz en los contextos educativos seguirá siendo necesaria cuando llegue el momento en que gracias a ella, la violencia disminuya en los contextos colombianos; la finalidad de esta idea es mantener una realidad transparente, en la que los intereses personales y políticos, no se encuentren por encima de la constitución y los derechos universales, y el uso de las tecnologías tenga un énfasis de crecimiento como sociedad aportando en el desarrollo de habilidades y competencias formativas de las personas que se transmitan a las siguientes generaciones, para progresivamente, disminuir las creencias consolidadas por décadas de violencia.

Como parte de los acontecimientos que se encuentran dentro del contexto colombiano, mencionamos una de tantas situaciones que suceden en cada parte del país. Arnosó et al. (2017) a través de su investigación basada en el conflicto interno de Colombia, han puesto a la luz las situaciones de violencia que reflejan especialmente las mujeres de diferentes procedencias étnicas (afros, indígenas y blancas), quienes han sufrido un impacto en su sexualidad, problemáticas de desplazamiento forzado, acoso, violencia de género, destrucción de propiedades, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas, donde los actores principales responsables reportados, han sido los grupos armados. Como resultado del estudio, se ha demostrado cómo los escenarios adversos de diferentes ubicaciones del país como Antioquia, Bogotá, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda y Santander, son afectadas, en especial en aquellas mujeres identificadas como afrodescendientes y de raza mixta; personas que manifiestan su sentimiento de abandono e impotencia por la búsqueda de reparación de su problema, aunque curiosamente, la mayoría afirman sentirse tranquilas en relación a su propia seguridad y bienestar al haber sido expulsadas de sus comunidades (Arnosó et al., 2017). Como consecuencia, además de sus traumas emocionales, pérdidas, aparición y traspaso de pensamientos comunes en los grupos y afectaciones a nivel físico como heridas y lesiones graves, sus áreas socio-afectivas resultaron totalmente desajustadas, al igual que su economía, sin embargo, se ha evidenciado cómo estos acontecimientos generan en las personas y familias afectadas un tipo de impulso para reponerse y sobresalir frente a las injusticias que desafortunadamente han experimentado.

Partiendo de la investigación anterior y basándose en que la guerra y el conflicto interno no es inevitable, y que la razón principal no es esta misma sino la presencia de acontecimientos e intereses sociales, la psicología de la paz además de enfocar su aporte y estudio para la transformación y resolución, debe tener en cuenta quiénes son los actores implicados y qué tipo

de violencia se está presentado en ese contexto determinado para promover una reparación específica, pero sobre todo, poner en duda y profundizar las investigaciones realizadas hasta el momento, en cómo se ha mantenido la incertidumbre que ha caracterizado al país. La evidencia ha demostrado que la falta de compromiso y disposición al cambio de las personas involucradas en las problemáticas del contexto colombiano, con el paso del tiempo se ve disminuida y la falta de interés se hace más que notoria, por lo que López-López (2020) afirma que algo primordial sería involucrar a profundidad ambos bandos del conflicto para asegurar un cambio, especialmente a largo plazo para que este pueda verse reflejado en la memoria intergeneracional de los individuos implicados y de las próximas generaciones.

Estas dinámicas del conflicto demuestran que las estructuras sociales de Colombia han afectado, y seguirán afectando la fomentación de la paz mientras no cambien los intereses de cada involucrado y no se haga nada al respecto; es por ello que atendemos a la situación proponiendo la unión de las teorías de la paz junto a la psicología a partir de la implementación y guía de esta en los contextos educativos del país. De esta forma, se orientaría a la comunidad y al individuo hacia un trabajo continuo y progresivo donde se busca un verdadero cambio. Mientras tanto y ante el desinterés por la investigación reflexiva de la situación interna, y aquello que plantea y ofrece la propia psicología, esta forma de violencia seguirá existiendo, como ha venido pasando a lo largo de la historia (Prada. 2011).

Como parte de la generación hacia ese cambio tan importante y necesario, reputamos el aporte que alcanzaría la psicología por medio de la educación; esto implica que, dentro del diseño educativo, se implementen espacios para la ciudadanía con cultura de paz, que cuente con recursos didácticos para poder explorar las habilidades de los implicados que hay detrás del conflicto y cada una de sus diferencias. (Romero, 2020).

Primer punto de encuentro. Educación para la paz

La educación puede ser entendida como un grupo de acciones que abarca la formación ética, política, los procesos de conocimiento, y aportes de la ciencia, con el fin de comprender los conflictos y cómo estos pueden afectar en una construcción hacia la paz, especialmente cuando el conflicto es negado, eludido y visto cómo un componente dinamizador (Estévez et al., 2018). Para mitigar este efecto hay que reconocer en primera medida la diversidad de los grupos e individuos que han formado su identidad, y así, promover el respeto de las diferencias y pensamientos de cada individuo, siempre manteniendo un ambiente pacífico para el desarrollo social, el reconocimiento público y brindar una pedagogía progresiva. (Freire, 1993). La educación está inmersa en los procesos de paz, pues por medio del aprendizaje, el ser humano puede modificar sus conductas, venerar los derechos de cada individuo, ser tolerante frente a las ideas y diferencias de los demás.

Según Montessori (1946), es difícil pensar en el cambio cuando la humanidad aún no está lista para afrontarlo; es por ello que se debe de educar y orientar sobre la importancia de reconstruir una sociedad, estudiando y potencializando la personalidad humana, especialmente la de los niños con el fin de transmitir acciones que generen armonía y paz. Para eso se debe de ofrecer una educación mediante la libertad, donde se brindan escenarios en los que el niño y joven fortalezcan sus intereses generales, se siembre el deseo de aprender sin hacerle ningún cuestionamiento con respecto a su elección; esa es la verdadera libertad, aquella que brinda al ser humano una variedad de posibilidades que robustecen su desarrollo. (Montessori, 1949).

Dentro del contexto educativo para la fomentación de la paz, se debe tener presente la finalidad de la educación, la cual debe de orientar y preparar al alumno frente a los sucesos de

la vida diaria, como también, debe de considerar sus límites y cualidades con el fin de guiarlos adecuadamente hacia la potencialización de sus facultades racionales y morales. (Pestalozzi, 1982). Algunas investigaciones plantean que la educación para la paz debe aportar en primera medida al reconocimiento de los conflictos individuales, pues esto permite instruir parte de las tensiones que se viven en la sociedad hacia el crecimiento personal y grupal. (Palomeque, 2016). Estas tensiones pueden trabajarse por medio del diálogo, la cooperación, la confianza y la transformación creativa de conflictos para poder formar una ciudadanía participativa y responsable, donde las personas aporten a la construcción de una sana convivencia. Los procesos comunicativos de toda la comunidad son importantes en una educación para la paz ya que reconoce que todos los seres humanos son interlocutores capaces de transformar su realidad conflictiva a través de sus competencias y experiencias cotidianas. (Martinez, 2001).

Esto conlleva a hablar de los procesos de reconciliación dentro de una educación para la paz debido a que orienta a los implicados a reconocer la situación desde una perspectiva diferente y sus necesidades. Además, trayendo presente las afirmaciones de Lederach (1998), resaltamos su principal objetivo, que consiste en “buscar formas innovadoras de crear un tiempo y un espacio, dentro de los diferentes niveles de la población afectada, para abordar, asumir e integrar el doloroso pasado y el futuro, que necesariamente será compartido, como un medio de enfrentarse al presente” (p.63), y a su vez, permita un desarrollo adecuado de la naturaleza espiritual. Por lo tanto, la paz debe de estar presente no sólo en la mente, sino también en la misma cultura ciudadana (Tuvilla 2004); esta variable implica una praxis que permita materializar la armonía con acciones concretas.

Segundo punto de encuentro. El quehacer del psicólogo

Los apartados abordados anteriormente permiten realizar un análisis referente a la labor del psicólogo, donde es evidente la necesidad de aportar a la transformación de escenarios sociales entendiendo la realidad de cada cultura y comunidad (Buitrago et al., 2016). Para aportar a estos escenarios hacia una transformación, resaltamos la importancia de no olvidar que en la sociedad y en su propia interacción con la población, se presentan condiciones de vulnerabilidad y a las que todos estamos expuestos. A pesar de la adversidad y la situación que cada persona experimente, hay que tener presente que las necesidades que no se satisfacen, dice López, (2007) que pueden vulnerar de manera personal a los individuos, lo que a su vez se convierte en una herramienta que moviliza a las personas hacia la búsqueda de procesos que generen un cambio notable; es por ello que entre las labores de los psicólogos debe incluirse un verdadero acompañamiento que guíe a las comunidades afectadas, para así, juntos ser testigos del poder de la resiliencia y comprender la importancia de poder visualizar las dificultades desde puntos diferentes y planear acciones de mejora.

Dentro del papel del profesional y su interacción con la comunidad, pueden incorporarse acciones de empoderamiento y de participación que se interpongan a los problemas y necesidades; para esto es importante que se entable un diálogo asertivo entre todos los miembros de la sociedad e incluso con los que no hacen parte de esta. Durante este proceso, la motivación hacia la transformación social puede verse afectada en el proceso de intervención, por lo que los psicólogos deben reflejar a la comunidad los beneficios del cambio, como también, aportar al desarrollo de las capacidades de cada miembro para potencializar la búsqueda de nuevas alternativas dirigidas hacia el bienestar. (Castro, 2012).

Otro aspecto importante para tener en cuenta para una intervención asertiva es reconocer el rol que cumple cada individuo dentro de una comunidad. (López, 2017). La

contribución del psicólogo puede implementarse en espacios no formales e involucra demostrarles a las personas el aporte que ellos pueden brindarle a su grupo desde las acciones o ideas de cada uno. Dentro del contexto educativo, los espacios no formales hacen referencia a la ejecución de actividades extracurriculares, en este caso, acciones de promoción participativas y de reconocimiento; estos espacios aportan en los procesos de aprendizaje y esto daría la posibilidad de fomentar la disposición a una transición hacia espacios de paz, pues habría un cambio de las dinámicas anteriores que afectan a la comunidad (Martín, 2014).

Parte del incentivo que ofrecen los profesionales, es explicar que la propia disposición de las personas y la facultad que tienen de contribuir al bienestar del grupo, facilitan el diálogo a partir de la comprensión de las diferencias que afectan la tranquilidad, pues estas son las que direccionan las conductas de las personas, esto acuerdo a la situación que viven.

Para mitigar dichos factores que vulneran en la sociedad se busca que, entre las labores del profesional, se resalta el hecho de generar investigaciones en el campo social y de la salud, para así, contribuir de manera complementaria, a la comprensión y superación de las causas profundas y de orden médico que han sostenido el conflicto que conlleva a las distintas formas de violencia: directa, estructural, cultural y epistémica (Urrego y Escobar, 2015). Para esto se debe de formar desde la academia a los psicólogos con una alta ética profesional y un sentido crítico, que le permitan en su naturaleza, cuestionar las injusticias y las desigualdades que se presentan en sus países, es decir, identificar y analizar la realidad que vive cada comunidad con relación a su problemática. (Barrera, 2015). El psicólogo también guía al individuo en la resolución de conflictos, teniendo en cuenta las emociones que se experimentan en el momento, para que él mismo permita y tenga la disposición a generar alternativas hacia el cambio.

REFLEXIÓN FINAL

Durante varios años, Colombia se ha visto inmersa en la problemática de guerra y violencia, como el conflicto armado y más situaciones que vulneran los derechos de las personas. Para solucionar esto, se ha buscado llegar a acuerdos con las personas involucradas en los actos violentos. En la actualidad se han realizado aproximadamente 11 procesos de paz con distintos grupos armados ilegales, los cuales no han sido del todo efectivos, pues por lo general, se clasifican estos actores como víctima y victimario; acto que afecta este proceso ya que lo ideal, no es buscar culpables, sino reconocer la responsabilidad que tienen las acciones realizadas por cada ente implicado. Estas situaciones generan incertidumbre al punto de pensar que en el país se ha prestado bastante atención al conflicto armado y se han destinado una gran cantidad de recursos para mitigarlo (acciones que están bien, en cierta medida), sin embargo, no han sido del todo eficiente, puesto que en Colombia existen más problemas independientes a la mencionada que generan impetuosidad, como por ejemplo, el machismo, la desigualdad de estratos, el racismo, el hurto, el pandillismo y otras actividades que traen consecuencias, no sólo como la intranquilidad y la muerte, sino también la transmisión de memorias colectivas a la población a partir de estos acontecimientos presentes a lo largo del tiempo.

Para llegar a intervenir en todos estos factores y generar un impacto a nivel social, es primordial orientar a Colombia hacia un proceso de paz, donde principalmente se debe de involucrar a toda la comunidad a través de acciones integradoras como un proceso de aprendizaje continuo, donde se cambie los imaginarios y acciones que afectan a esta sociedad; para ello, la propuesta que se plantea a partir de la reflexión teórica e investigativa, es permitir encuentros entre la praxis del psicólogo, los procesos de participación social y la fomentación de la paz dentro de los contextos educativos, empezando por reconocer qué es la paz, qué es un conflicto, las razones por las cuales se presentan estas problemáticas y los tipos de violencia

que se generan a partir de las diferencias interpersonales; al identificar estas variables, los participantes de un conflicto en el proceso de resolución, pueden reconocer con mayor sencillez el lugar que ocupan otros individuos implicados y el papel que cumple cada uno. Siendo así, se podría abordar con mayor facilidad la ideación de alternativas eficientes basadas en el respeto e igualdad social, y por supuesto, la inculcación de una cultura pacífica que se fortalezca y transmita a lo largo de la historia, promoviendo el óptimo desarrollo de futuras generaciones desde espacios no formales.

REFERENCIAS

- Acosta, L. y Cancelado, H. (2012). Guerra, sociedad y legitimidad en la construcción del Estado colombiano. *Revista Científica “General José María Córdova”*, 10(10), 63-76. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/recig/v10n10/v10n10a03.pdf>
- Ardila, R. (2001). ¿Qué es la psicología de la paz? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(1), 39-43. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80533104.pdf>
- Ardila, R. (2008). Psicología de la paz. El papel de la psicología en la reconciliación nacional. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 2(1), 193-199. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297224999007>
- Arenas, C. Barreto, M. (2019). *Paz y convivencia desde el contexto escolar: una mirada desde las voces de los niños y niñas de grado Transición en tres Instituciones Educativas de Bogotá, D.C.* Potificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/43445/PAZ%20Y%20CO>

NVIVENCIA%20DESDE%20EL%20CONTEXTO%20ESCOLAR%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Augusta, M. (2013). *Estrategias que fomenten el buen trato para la prevención del maltrato en la familia*. Universidad Tecnológica Equinoccial Sistema de Educación a Distancia Escuela de educación Parvularia. Perú. Recuperado de http://repositorio.ute.edu.ec/bitstream/123456789/10941/1/53696_1.pdf

Barrera Machado, D. & Villa Gómez, J, D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18(2). 459-478. DOI: <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3828>

Bautista, J. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(1), 141-189. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/105/10512244007.pdf>

Bautista, J. (2006). Paz neutra y la realidad indígena como constructora de espacios neutrales de paz. *Espacios Públicos*, 9(17), 352-366. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601721>

Barrera, E. (2015). *Psicología de la liberación*. Ediciones cátedra libre. Recuperado de http://www.alfepsi.org/wp-content/uploads/2015/07/PSICOLOGIA_DE_LA_LIBERACION.pdf

- Barbosa, M. Matos, R y Machado, C. (2013). La psicología da paz. *Edições Colibri, Lisboa*, XXVII(1), 47-61. Recuperado de <https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/17222/1/A%20Psicologia%20da%20Paz%20Barbosa%2c%20Matos%20e%20Machado%202013.pdf>
- Baró, M. (1990). Psicología social de la guerra. Universidad Centroamericana El Salvador. Recuperado de <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>
- Bar-Tal, D. (2011). *Introduction: Conflicts and social psychology*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/258145651_Introduction_Conflicts_and_social_psychology
- Bautista, J. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(34). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503402.pdf>
- Berlin, I. (1958). *Dos conceptos de libertad*. Alianza Editorial. Recuperado de https://fadeweb.uncoma.edu.ar/viejo/carreras/materiasenelweb/abogacia/derecho_politico_II/biblio/Isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad.pdf
- Buitrago, D. Cano, A y Torres, C. (2016). *Aportes psicosociales para una pedagogía de paz, recogiendo las voces de jóvenes víctimas del desplazamiento forzado en la región del Orinoco colombiano*. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21327/BuitragoRoviraDaniela2016.pdf?sequence=1>

Castro, D. (2012). La psicología como una práctica social comunitaria y su lugar en la construcción colectiva. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 8(14), . Recuperado de <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/333>

Chacón, P y Sáenz, Y. (2014). *Efecto de un programa de competencias ciudadanas convivencia y paz en la conceptualización del matoneo de los estudiantes del colegio liceo Reynel*. Universidad piloto de Colombia. Recuperado de <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00001737.pdf>

Christie, D. (2006). What is Peace Psychology the Psychology of?. *Journal of Social Issues*, 62(1), pp. 1-17. Recuperado de <https://repositorio.ucp.pt/bitstream/10400.14/17222/1/A%20Psicologia%20da%20Paz%20Barbosa%20Matos%20e%20Machado%202013.pdf>

Comenio, J. (1998). *Didáctica Magna*. EDITORIAL PORRÚA AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15 MÉXICO. Recuperado de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38864.pdf>

Corona, J. (2017). Psicología de la paz: crítica, violencia y el quehacer del psicólogo. *Teoría y crítica de la Psicología* 9(1), 69-81. <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP>

Cuellar, L. (2015). *Hablar de ciudadanía desde la psicología*. Universidad piloto de Colombia. Recuperado de <http://www.contextos-revista.com/Revista%2013/Con13-Art8.pdf>

Estévez, J. Flórez, L y Monguí, J. (2018). *Cultura de paz y praxis pedagógica en la cátedra de paz en universidades de Bogotá*. Bogotá, Colombia. Fundación universitaria del Área Andina.

Fernandez, C. (2018). *Análisis psicológico del conflicto de Ruanda*. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/22322/TFG-%20FernA%c2%a1ndez-Victorio%20Ortiz%2c%20Cristina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Fernández Herrería, Alfonso (2003). *Una reconstrucción intercultural del concepto de paz, en la educación para una cultura de paz: problemas y perspectivas*. Madrid, UNED.

Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria editorial. Barcelona.

Recuperado de

https://books.google.com.co/books?id=s_uQ6gFE4mYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false

Frantisek, K. (1996). *Comenio ángel de la paz*. Editorial trillas.

Freire, P. (1993). *Política y Educación*. Sao Paulo: Siglo veintiuno editores.

Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. Retrieved July 7, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/422690>

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz. Recuperado de <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/05/RG06completo.pdf>

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz. Recuperado de <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/05/RG07completo-A4.pdf>

Galtung, J. (s,f). *La violencia: cultural, estructural y directa*.

Garzarelli, J. (2011). Psicología de la paz. *Revista Virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador*. 25(1), 134-150. Recuperado de http://www.usal.edu.ar/archivos/psico/otros/articulo_6.pdf

Gibson, J. (2011) . Social Psychology, War and Peace: Towards a Critical Discursive Peace Psychology. *Social and Personality Psychology Compass* 5(5). Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1751-9004.2011.00348.x>

Gonzalez, R y Molinares, A. (2010). *La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión de cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática*. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/%20article/viewArticle/1201/4599>

Instituto colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2018). *ICBF atiende 68 casos diarios de violencia contra la niñez en todo el país*. Recuperado de <https://www.icbf.gov.co/noticias/icbf-atiende-68-casos-diarios-de-violencia-contra-la-ninez-en-todo-el-pais#:~:text=Las%20cifras%20tambi%C3%A9n%20muestran%20que,el%2068%20%25%20de%20los%20casos.&text=En%20este%20tipo%20de%20violencia,segundo%20lugar%20est%C3%A1%20el%20maltrato>.

Kant, I. (2003). *Paz Perpetua*. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>

Krishnamurti, J. (2013). *Donde encontrar la paz*. Editorial: KAIROS, Barcelona. Recuperado de <https://archive.org/details/DondeEncontrarLaPaz/mode/2up>

Krishnamurti, J. (1976). *La raíz del conflicto*. Editorial Paidós, Buenos Aires. Recuperado de https://www.academia.edu/29218949/Jiddu_Krishnamurti._La_ra%C3%ADz_del_conflicto

Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas*.

Recuperado de <https://www.gernikagogoratz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG02-Construyendo-la-paz.pdf>

Lederach, J. (2017). *Sustainable reconciliation in divided societies*. United States Institute of

Peace Press Washington D.C. Recuperado de <https://pestuge.iliauni.edu.ge/wp-content/uploads/2017/12/John-P.-Lederach-Building-Peace.-Sustainable-Reconciliation-in-Divided-Society.pdf>

Lopez, H. (2007). El rol del psicólogo social comunitario (PSC). *Revista electrónica de psicología social FUNLAM*. Recuperado de <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/382/361>

López-López, W. (2020). A Multidimensional & Dynamic Perspective of Research & Intervention in Peace Psychology. *Newsletter of division 48*(1), 16-41. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/343141342_A_Multidimensional_Dynamic_Perspective_of_Research_Intervention_in_Peace_Psychology

Lopez, S. Gissi, N y Polo, S. (2020). La memoria colectiva desde el exilio colombiano: construyendo la paz en el post-acuerdo. *Revista Latinoamericana de Comunicación*. 143(1), 67-80.

Martín, R. (2014). Contextos de aprendizaje formales, no formales e informales. *Revista de Didáctica* 12(1), 1-11. Recuperado de

http://www.ehu.es/ikastorratza/12_alea/contextos.pdf

Martínez Guzmán, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.

Martínez, M., Cárdenas, M., Beristain, C. & Alfonso, C. (2017). Armed Conflict, psychosocial impact and reparation in Colombia: Women's Voice. *Universitas Psychologica* 16(3), 1-17. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/journal/647/64752604004/64752604004.pdf>

Molina, N. (2017). Retos de la psicología en la construcción de paz en Colombia: ¿Fatalismo o ingenuidad?. *Pensamiento psicológico*, 15(1), 115-126.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89612017000100009)

[89612017000100009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89612017000100009)

Moscovici, S. (1994). *Psicología social*. Tomo I Buenos Aires: Paidós

Montessori, M. (1946). *Educación para un nuevo mundo*. The Montessori-Pierson Publishing Company.

Montessori, M. (1949). *Educación y paz*. The Montessori-Pierson Publishing Company.

Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España).

<https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>

Observatorio de memoria y conflicto (2021). Contando la guerra en Colombia. Recuperado de <http://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

Nicklas, H. y Ostermann, A. (2015). The psychology of deterrence and chances of education for peace. *Peace research institute*, 10(4), 368-373.

Observatorio de memoria y conflicto (contando la guerra en Colombia). Recuperado de <http://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

Pestalozzi, J. (1982). *Cartas sobre Educación Infantil*. Recuperado de

<https://iessecundaria.files.wordpress.com/2013/02/pestalozzi-johann-cartas-sobre-educacion-infantil1.pdf>

Phillips, D. (1916). The Psychology of War. *The Scientific Monthly*, 3(6), 569-578.

Recuperado de

<https://www.jstor.org/stable/pdf/6113.pdf?refreqid=excelsior%3A9fbc64793bf193cddc72635e47b55bdb>

Porras-Velásquez, N. R. (2011). Lo ideológico en la psicología social y en la guerra en Colombia. *Revista de Psicología GEPU*, 2 (2), 138 - 157.

Rodríguez, N. (2020). *The War for the Public Mind - Psychological Warfare Vol 2. JO - Air University review (United States edition)*. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/339999620_The_War_for_the_Public_Mind_-_Psychological_Warfare

Romero, J. (2020). La noviolencia en la formación de psicólogos en Colombia: Una necesidad en el contexto del posconflicto. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25(89), 239 - 246. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/279/27963020003/27963020003.pdf>

Silva, D. (2011). *Asociaciones campesinas en resistencia civil: Construcción de paz y desarrollo en el Magdalena Medio*. Primera ed. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Urrego, Z y Escobar, F. (2015). Investigación en salud para la paz de Colombia: ¿estudiar la noviolencia o la violencia? *Revista de la Facultad de Medicina*, 63(3), 351-353
Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=576363525001>

Vargas, A. 2019. *Educación para la convivencia y la cultura de paz a través de las tac: un estudio multicases en el contexto Bogotano*. Tesis doctoral Universidad autónoma de Barcelona.

Webel, C y Fisher, C (2013). The Group Psychology of War and Peace. *Peace Review* 25(2).
Recuperado de : <https://www.researchgate.net/publication/263497666>